

Polémicas sobre la aplicación de las teorías postcoloniales en Escocia

Carla Rodríguez González

Universidad de Oviedo

Since postcolonial theory became an integral part of academic research, many unexpected contexts have been exhaustively analysed in terms of postcoloniality. In the case of Scotland, the debates on the relevance of this critical standpoint have been a relatively recent phenomenon that even nowadays enjoys mixed reception by experts in the culture of the nation. The historical relations of mutual dependence between Scotland and England, as well as Scotland's participation in the expansion of the Empire, have determined such radical divergence. This paper studies the different responses voiced since the 1990's in journals such as *Scotlands*, *Scottish Literary Journal*, and the special issue published by *SPAN* on "Celtic Nationalism and Postcoloniality". More recent analysis have also been considered in order to illustrate how the inclusion of postcolonial theory within Scottish Studies is still a matter of great controversy in the first decade of the twenty-first century.

Desde la irrupción de las teorías postcoloniales en el ámbito académico, pocos han sido los contextos que se han visto exentos de una revisión exhaustiva. En el caso de Escocia, las polémicas sobre la pertinencia de este tipo de análisis fueron un fenómeno relativamente tardío que todavía hoy goza de una acogida dudosa por gran parte de los estudiosos de la cultura nacional. Las relaciones históricas de dependencia entre Escocia e Inglaterra, así como la participación escocesa en la construcción del Imperio, han hecho que la crítica contemporánea diverja radicalmente. Este trabajo revisa las propuestas surgidas en la década de los años noventa del siglo pasado en revistas como *Scotlands*, *Scottish Literary Journal* y en el número monográfico de *SPAN* dedicado al

“nacionalismo celta y postcolonialismo”, y las contrasta con las revisiones más recientes para ilustrar la falta de consenso que todavía existe dentro de los estudios escoceses en la primera década del siglo XXI.

Key words: *Scotland, Postcolonialism, cultural studies, national identity.*

Palabras clave: *Escocia, postcolonialismo, estudios culturales, identidad nacional.*

Desde la década de los años noventa del siglo pasado, los debates sobre la pertinencia de las teorías postcoloniales en contextos europeos afectaron de manera moderada a Escocia. Ya en 1989, los autores de *The Empire Writes Back* advertían de la cada vez más frecuente flexibilización de la terminología postcolonial y su correspondiente uso político en conflictos alejados, en principio, de los espacios que le dieron origen: “the alienating process which initially served to relegate the post-colonial world to the ‘margin’ turned upon itself and acted to push that world through a kind of mental barrier into a position from which all experience could be viewed as uncentred, pluralistic, and multifarious” (12). De hecho, aunque incluso la metrópolis se concibe hoy en términos de postcolonialidad (McLeod), atendiendo a su indudable carácter híbrido, consecuencia primera de los grandes fenómenos migratorios ocurridos tras la Segunda Guerra Mundial, ha existido una cierta reticencia a incluir dentro del análisis determinados grupos que participaron de manera activa en el proceso de colonización, a pesar de su propia condición desfavorecida dentro del Imperio. Si bien la terminología crítica pronto resultó fácil de redefinir y aplicar en estudios diversos, las disociaciones del término con sus significados primeros han sido criticadas con frecuencia. Stuart Murray, por ejemplo, en la introducción de *Not on Any Map. Essays in Postcoloniality and Cultural Nationalism* afirma:

The term ‘postcolonial’ itself seems, at times, to encompass material and methods that are extremely diverse, with a potential to obscure the use of the word in a constructive manner. In reality this is because the discipline of postcolonial studies has gone out of its way to

keep the label full of the complexities and ambivalence that define the nature of culture contact and the subsequent histories of areas of the world reacting to the shared heritage of European colonization. (1997: 2)

El problema de las “naciones celtas”, Escocia, Irlanda y Gales, ha encontrado respaldo entre quienes elogian las posibilidades de la teoría para describir las asimetrías de poder presentes en estos espacios, a pesar de la oposición planteada tanto desde posturas tradicionales como desde el canon postcolonial. Heike Paul, por ejemplo, afirma en 1996 que una de las paradojas de las teorías postcoloniales es que han dado lugar a la creación de un nuevo canon restrictivo: “In contesting the centre of the imperial ‘master’ discourse(s), these texts have in turn taken up positions of dominance, however provisional their setup, within the postcolonial debate” (41). En el caso que nos ocupa, la incorporación de Escocia dentro de los estudios postcoloniales no ha gozado de demasiada popularidad, aunque han sido muchos los que han hecho uso de la terminología en sus argumentaciones. Así, Tom Nairn, señala la dificultad de establecer una línea que separe la colonización interna de la externa: “Scotland is not a colonised culture, but a self-colonised one. (...) The Scots were not conquered or forcibly assimilated. They conquered and partly assimilated themselves, over a remarkably long period of time for good reasons and opportunities, chances it appeared unreasonable for a small and marginal nation to refuse” (1992: 6). Estas reflexiones conducen inmediatamente a la imagen de mutua dependencia colonial que algunos autores han asociado con la supervivencia de unos siameses desiguales (Kearney 2000).¹ Benedict Anderson también reflexiona sobre las interacciones entre Inglaterra y Escocia en relación con las teorías de Tom Nairn, esgrimiendo argumentos históricos que se retomarán una década más tarde con análisis materialistas (Connell 2003):

already in the early seventeenth century large parts of what would one day be imagined as Scotland were English-speaking and had immediate access to print-English, provided a minimal degree of literacy existed. Then in the early eighteenth century the English-speaking Lowlands collaborated with London in largely exterminating the Gaeltacht. In neither ‘north-ward

thrust' was a selfconscious Anglicizing policy pursued – in both cases Anglicization was essentially a byproduct. But combined, they had effectively eliminated, 'before' the age of nationalism, any possibility of a European-style vernacular-specific nationalist movement. Why not one in the American style? Part of the answer is given by Nairn in passing, when he speaks of a 'massive intellectual migration' southwards from the mid eighteenth century onwards. But there was more than an intellectual migration. Scottish politicians sought to legislate, and Scottish businessmen had open access to London's markets. In effect, in complete contrast to the Thirteen Colonies (and to a lesser extent Ireland), *there were no barricades* on these pilgrims' paths towards the centre. (Anderson 1999 [1983]: 90)

De hecho, algunos autores, como Angus Calder (1996), prefieren hablar de una colonización interna ejercida por los *Lowlanders*, que presentaría unas características similares a las de otras áreas colonizadas, más que incidir en la oposición de dos colectivos nacionales homogéneos, el inglés y el escocés: "dispossession of the land, erection of new towns as centres of comercial exploitation, attempts to stamp out the native language" (1996: 22).

A principios del siglo XX, la corriente nacionalista liderada por Hugo MacDiarmid reconocía la imposibilidad de adquirir una representación nacional positiva sin destruir "the monster within" (Kerrigan 1994: 160), es decir, la fragmentación infinita de la identidad escocesa que Cairns Craig identifica con el "nacionalismo unionista" del siglo XIX (2001). Ésta sólo podía superarse mediante la eliminación del inconsciente colectivo de los mitos sobre la inferioridad de la cultura nacional, y construyendo una nueva definición con la que las identificaciones pudieran establecerse en términos positivos, aunque homogéneos. Sin embargo, la destrucción del monstruo que habita la psique de los escoceses y que limita sus posibilidades de autodefinición aparece revisada en la actualidad desde otras posturas que subvierten los paradigmas del canon nacional. Rebecca E. Wilson define a estas criaturas en la introducción de *Sleeping with Monsters*, una recopilación de las entrevistas realizadas por Gillean Somerville-Arjan a po-

etas escocesas e irlandesas contemporáneas, como “a fusion of contradictions” (1990: xi), cuya fragmentación resulta especialmente favorable para construir nuevos modelos identitarios, válidos para quienes no pueden ser clasificados según las categorías tradicionales: “In many cultures such creatures, appearing in dreams or visions, are associated with a *rite de passage*, the centre point of a transition from one state of being to another. The power of monsters is that they jar us out of our own realities, conceptual possibilities; they can create, and are created from, both fear and freedom” (1990: xi). Más que intentar destruir al monstruo de la cultura escocesa, lo que propone es una negociación de sus cualidades y un nuevo empleo de sus recursos, específicos o compartidos con otras sociedades; es decir, la inclusión de la diferencia en el discurso nacional, en la línea de lo que otras autoras especialistas en teoría postcolonial, como Pnina Werbner, consideran las posibilidades de los “monstruos” híbridos en los contextos nacionales:

The power of cultural hybridity (...) makes sense for modernist theories that ground sociality in ordered and systematic categories; theories that analyse society as if it were bounded and ‘structured’ by ethical, normative dos and don’ts and by self-evident cultural truths and official discourses. In such theories it makes sense to talk of the transgressive power of symbolic hybrids to subvert categorical oppositions and hence to create the conditions for cultural reflexivity and change; it makes sense that hybrids are perceived to be endowed with unique powers, good or evil, and that hybrid moments, spaces or objects are hedged in with elaborate rituals, and carefully guarded and separated from mundane reality, hybridity is here a theoretical metaconstruction of social order. (Werbner 1997: 1)

No obstante, el debate postcolonial escocés se vio sostenido principalmente en las páginas de la revista *Scotlands*, fusionada con *Scottish Literary Journal* desde 2000 bajo el título *Scottish Studies Review*. Asimismo, el número especial que *SPAN* titulaba en 1995 “Celtic Nationalism and Postcoloniality” ofrecía un cuestionario, diseñado por Stuart Murray y Alan Riach, para reflexionar sobre las particularidades de Irlanda, Gales y Escocia a la hora de ser enmarcadas dentro de este

tipo de estudios. Se reconsideraba, así, el significado primero de la terminología: “What sort of crisis is contained in ‘postcoloniality’? Is the term a meaningless concept, a useless category? (...) Is the problem of postcoloniality that it functions as a roving thematic, easily affixed to almost any number of locations, and that consequently it collapses historical specificity into endless pluralism?” (1995: 7, 9). Respuestas como la de Ken Goodwin criticaban los límites rígidos de la categoría y sugerían la necesidad de expandir las asociaciones más allá de una estratificación de las experiencias coloniales en niveles de sufrimiento infligido por una metrópolis británica unitaria, donde las “naciones celtas” quedarían diluidas a favor de una identidad colonizadora uniforme. Otros autores, como Darryl Jones, se mostraban sin embargo escépticos, al considerar que incluso la propuesta de un “postcolonialismo celta” podría ser deconstruida debido a las múltiples diferencias internas entre estas comunidades. Por otro lado, el artículo de Gillian Carter, que se ocupaba de analizar las interacciones entre los discursos postcoloniales, nacionalistas y de género, contemplaba la participación colonial “celta” como un medio de fortalecimiento de las jerarquías inglesas y como un proceso selectivo de alienación con el que “the centre strengthens its position by selective inclusion in order to better exclude that which threatens it” (1995: 65).

En 1995 Berthold Schoene publica “A Passage to Scotland: Scottish Literature and the British Postcolonial Condition”, un artículo que emprende una dura crítica a las teorías unitarias de la identidad, tanto las resaltadas desde posturas tradicionalistas, como las de quienes defienden a ciegas un postcolonialismo intelectual y político sin reflexiones ulteriores. En él, describe la particularidad de la experiencia postcolonial en Escocia según cuatro principios que le conducen, finalmente, a proponer un tipo de análisis particular para el contexto escocés. En primer lugar observa la cronología, que sitúa las relaciones coloniales con Inglaterra en la Edad Media, aunque con un guiño irónico alude a la prehistoria europea con la que, en último extremo, se ha justificado la creación de los vínculos étnicos nacionales. En segundo lugar menciona el carácter “no violento” de la asimilación con Inglaterra: la Unión de las Coronas en 1603 y de los Parlamentos en 1707. Asimismo, destaca como punto importante la falta de independencia de la nación, un aspecto que, para Schoene, marca un distanciamiento respecto al caso más próximo a Escocia, el de Irlanda.

Finalmente, señala que el pueblo escocés no ha experimentado los procesos de “extirpación étnica” con la misma intensidad que los denominados “Tercer” y “Nuevos Mundos”, aunque deja claro su horror ante las consecuencias de las medidas coloniales empleadas en las *Highland Clearances*. Su análisis considera también los distintos momentos de la historia escocesa en los que se ha intentado crear una identidad nacional que respondiera en términos homogéneos a las descripciones elaboradas desde el canon inglés, para afirmar, quizás con una conclusión demasiado rápida, que la aplicación de la teoría postcolonial al contexto escocés resultaría eficaz en períodos previos a las últimas décadas del siglo XX, cuando se buscaba *una* identidad de oposición, pero no en la actualidad, en un momento en el que las manifestaciones artísticas primarían el análisis de las diferencias internas entre las múltiples identidades nacionales:

a discussion of Scottish culture and literature from a postcolonial perspective would be bound to result in a new phase of Scottish national stereotyping. Ironically, it would also lead to further Anglicisation, relating Scotland’s cultural production once again to that of an alleged English centre (...). What has to be reconsidered in the area of postcolonial studies is that one of its main interests ought to be in an investigation of England’s postcolonial culture and national identity. (1995: 120)

Según Schoene, proponer una Escocia postcolonial unitaria y que obviara otras perspectivas supondría equipararla a una Inglaterra postcolonial, al tiempo que una comparación entre ambas naciones continuaría la trayectoria histórica de oposición margen/centro en la que el polo marcado siempre sería Escocia. Así, prefiere abogar por un análisis del carácter postcolonial de Inglaterra, quizás en la línea de los emprendidos por autores como John McLeod. De este modo, Inglaterra sería el resultado de los análisis deconstructivos de la identidad colectiva en los espacios que comparten las distintas comunidades que se vieron afectadas, en la emisión, la trasmisión o la recepción, por el discurso hegemónico inglés, y cuya homogeneidad artificial colaboran a redefinir en un proceso de mutua influencia, de participación en la alteridad. No obstante, el razonamiento de Schoene cae en su propia crítica a la homogenización implícita en la defensa de una Escocia pos-

colonial, puesto que unas páginas más adelante defiende que la identidad escocesa contemporánea, siempre heterogénea, aparece analizada en las producciones artísticas solamente en cuanto a su diferencia interna, no en cuanto a su diferencia respecto a Inglaterra. Además, deja de lado un punto fundamental: la relación narrativa entre las culturas inglesas y escocesas, cuya huella histórica en la construcción de la alteridad y las identidades nacionales resulta difícil de olvidar, hasta en el caso de un análisis exclusivo de las particularidades de una individualidad acotada en un espacio concreto de tiempo. De hecho, incluso los recelos hacia una esencia cultural desde la que se determine la diferencia entre grupos nos podrían conducir al rechazo de las ideas que Schoene defiende sobre las características del panorama artístico de la Escocia contemporánea, ya que los rasgos distintivos de una identidad particular siempre se verán afectados por los diálogos con otras manifestaciones identitarias respecto a las que se definen.

No obstante, en 1998 el autor publica en *Scottish Literary Journal* “‘Emerging as the Others of Ourselves’ – Scottish Multiculturalism and the Challenge of the Body in Postcolonial Representation”, donde se retracta, en parte, y donde decide adoptar una perspectiva crítica postcolonial para el examen de Escocia, con constantes guiños a las teorías de Homi Bhabha (2000), tal como sugiere ya en el título. Así, conecta sus ideas con las de Stuart Murray y Alan Riach en *SPAN* (1995) sobre la posible hiperteorización postcolonial, aunque reconoce la utilidad de la teoría:

While the general applicability of postcolonial theory to Scottish literature and culture as a whole is still widely regarded as a debatable and problematic issue, there can be no doubt that Scotland itself is informed by deeply ingrained postcolonial tensions that are often conveniently played down in order not to unsettle a sense of wholesome national unity. By choosing to discuss postcolonial tensions within Scotland instead of similar tensions between Scotland and England I may seem to make myself vulnerable to accusations of leading postcolonial studies in a way *ad absurdum*. (Schoene 1998: 58)

Un año después de la publicación del primer artículo de Schoene, Michael Gardiner propone desde las páginas de *Scottlands* una perspectiva que matiza los planteamientos del autor. Su “Democracy and Scottish Postcoloniality”, que en parte nace como respuesta al artículo de Schoene, recoge las ideas de las “grandes figuras” del canon postcolonial, Fanon, Bhabha, Spivak, Hall, para reflexionar sobre las nuevas implicaciones de estas teorías y concluir que Escocia exige un análisis propio que abarque el pluralismo de su “realidad” social contemporánea, al mismo tiempo que admite que la maleabilidad de la terminología crítica puede resultar muy útil en este contexto. Para Gardiner, el tipo de análisis que Schoene emprende en 1995 plantea problemas porque su propuesta de una perspectiva plural actúa en sentido inverso:

Unfortunately, the claim to exteriority involved in the statement ‘Scotland is not post-colonial’ only acts as an antithetic response to a previous notional statement ‘perhaps Scotland is post-colonial’, and nostalgically tries to leave the opposition it has just inaugurated. It is opposition to postcoloniality framed as weak antithesis as if postcoloniality were a choice that writers make (...). In a climate where a complexly marginalized national subject is structured by contradictory identifications centred on uneven and semi-visible splits in national and racial terms, this can only lead to a quietening of the racial and national angles in Scottish culture. (1996: 40)

La defensa de Gardiner, a pesar de su alegato a favor de la diversidad interna, conduce a otra reflexión que avanzaba Schoene: resaltar el carácter postcolonial de la totalidad escocesa podría conllevar que el análisis quedase delimitado a *una* Escocia, aunque ésta sea plural, seleccionada como *corpus* de análisis. Por otra parte, decidir si la sociedad escocesa, tanto sincrónica como diacrónicamente, es una sociedad postcolonial o no sería comparar modelos unitarios y desviaría la atención del estudio hacia cuestiones secundarias, ya que la clasificación terminológica atenuaría la validez de las teorías para deconstruir los mensajes de los distintos discursos normalizados sobre la identidad.

Tal como afirmaba Schoene, muchas producciones artísticas contemporáneas destacan la necesidad de emprender una revisión de las características esenciales que han constituido tradicionalmente la identidad escocesa.² La ampliación de los límites de la categoría a otras subjetividades –étnicas, sexuales, religiosas, lingüísticas, geográficas– ha permitido un análisis del discurso nacional desde otras perspectivas que, como la de Caroline Gonda en “An Other Country? Mapping Scottish/Lesbian/Writing” (1995), observan la dificultad para definir los términos “escocés” o “escocesa” en situaciones tales como la diáspora y la inmigración. La autora reflexiona sobre quién tiene el poder de decidir, en última instancia, qué características individuales permiten la aceptación de los sujetos en la “familia nacional” y sus cánones artísticos. En este sentido, Robert Crawford considera los distintos cánones nacionales que podrían existir en su estudio del dialogismo escocés:

there is a variety of canons within and outside Scotland, each producing a Scotland of its own. (...) Scotlands, then, precede, accompany, and follow Scotland. I refer not to the vital imaginings of artists and planners, politicians and others whose dream states exist constantly beyond the actual state which would ossify without them. I mean also the way a multiplicity of groups within (and outwith) Scotland hold different views of the place, its canons, and its culture. So we have Catholic Scotland, which means not only those constituent individuals and areas of Scotland which the Catholic community holds, and which are likely, in some ways at least, to differ from those of Islamic Scotland or Protestant Scotland. So we have Gaelic Scotland, whose vision is constructed through and by the Gaelic language, we have Scots Scotland, Urdu-speaking Scotland, English-speaking Scotland. And there are Scotlands beyond our national boundaries, yet which construct their own Scotlands that in turn influence our State: the Scotlands of Japanese corporate investment, of the descendants of those cleared from the Highlands, the Scotlands of Australia and New Zealand. It is Scotlands which make Scotland for us. (1994: 56-57)

Los análisis deconstructivos de la nación han permitido que Robert Crawford, Douglas Dunn, Catherine Kerrigan, Carol McGuirk, Alan Riach y Christopher MacLaclan, editores de *Scotlands*, propusieran en la introducción del primer número de la revista el carácter postmoderno de Escocia, en una superación dialógica y consciente del *Caledonian Antisyzygy*,³ dado que sus diferencias internas no han sido integradas en una identidad única, y sus conexiones con otras culturas son demasiado fuertes para ser ignoradas. Asimismo destacaban que, en el ámbito artístico escocés, las reivindicaciones de las minorías han encontrado un medio propio de expresión y defendían que la sociedad escocesa ofrece un espacio de diálogo en el que se facilita la negociación de la diferencia, con la que se subvierte el esencialismo monolítico de los discursos nacionalistas tradicionales. Sin embargo, otros autores como Berthold Schoene prefieren ser más cautos en sus declaraciones al afirmar que el entusiasmo excesivo despertado por la defensa de un multiculturalismo o un hibridismo cultural absoluto y, sobre todo, sin problemas dista mucho de la realidad social de Escocia (1998). Tras un examen de los iconos de la nación, Schoene propone la particularidad de Escocia dentro de los espacios postcoloniales y critica los análisis de parte de la intelectualidad escocesa –con una mención velada al optimismo de la junta editorial de *Scotlands*– que defienden el multiculturalismo de la nación de manera homogénea:⁴

The seemingly ingenious critical manoeuvre of Scottish intellectuals simply to replace monolithic SCOTLAND with the more pluralistic notion of SCOTLANDS bears its own ideological quandary. While ostensibly acknowledging and even promoting cultural diversity, it is –like the older label– still a territorial, historically pre-encoded and hence potentially essentialist term which serves to identify, isolate and exclude both internal and external ‘aliens’ by clearly distinguishing what is Scottish from what is un-Scottish. Despite the fact that SCOTLANDS is obviously designed to introduce the idea of a multicultural Caledonian melting pot, it would still seem entirely inconceivable to have the nation represented by a Scottish-born Asian woman or an urban middle-class gay male wearing a red ribbon. (...) [SCOTLANDS] endorses an inward process of ho-

mogenisation, subsuming emergent cultural differences and trying to collapse them under the all-overshadowing tartan umbrella of what is traditionally perceived to be truly or typically Scottish. (54-55)

Esta crítica conduce a otra reflexión posterior, al análisis de un factor fundamental en la creación de las identidades, como son las identificaciones, conscientes o inconscientes, establecidas por cada sujeto. Como afirma Jonathan Friedman: “identification is a practice situated in a specific social context, a set of conditions that determine the way in which subjects orient themselves in relation to a larger reality which they define in defining themselves” (1997: 88). Stuart Hall destaca la importancia de estos procesos en la creación de las identidades en un plano individual o de grupo:

I use ‘identity’ to refer to the meeting point, the point of *suture*, between on the one hand the discourses and practices which attempt to ‘interpelate’, speak to us or hail us into place as the social subjects of particular discourses, and on the other hand, the processes which produce subjectivities, which construct us as subjects which can be ‘spoken’. Identities are thus points of temporary attachment to the subject positions which discursive practices construct for us (...) They are the result of a successful articulation or ‘chaining’ of the subject into the flow of the discourse. (...) Identities are, as it were, the positions which the subject is obliged to take up while always ‘knowing’ (...) that they are representations, that representation is always constructed across a ‘lack’, across a division, from the place of the Other, and thus can never be adequate –identical– to the subject processes which are invested in them. (2002 [1996]: 5-6)

Estos espacios de indeterminación en las representaciones son precisamente los que favorecerían la movilización de los significados y el cuestionamiento de una de las paradojas ya avanzadas por Edwin Morgan en 1990: cómo reclamar una nueva identidad escocesa que conserve unas características propias, y que lleva a reflexionar sobre la

necesidad de establecer unos mínimos identitarios, una esencia escocesa. Morgan, tras una década de imposiciones neoliberales desde Londres, pedía una redefinición de la identidad nacional, pero era realista en cuanto a las posibilidades de una solución única. En esta línea, Chris Dolan prefiere adoptar una postura más reconciliadora para proponer un redefinición de la identidad nacional, casi próxima a las teorías postnacionalistas sobre la crisis de la identidad:

las limitaciones que constituyen ser antiinglés y anticolonialista full-time son agotadoras. Ahora tenemos que empezar a ser más escritores, más artistas. Hay que salir del encierro del ‘escritor escocés’. Edimburgo tiene su vida y sus movimientos interculturales como toda capital. En Glasgow hay una creciente comunidad asiática, una gran y creciente comunidad judía, hay lituanos recién venidos y, desde siempre, una nutrida comunidad centro-europea, además de una enorme presencia irlandesa. Todo eso se está integrando y tiene que empezar a dar frutos en una nueva imagen de Escocia. (Graham-Yooll 2000)

Esta “nueva imagen de Escocia”, sin embargo, no se corresponde con una nueva realidad social novedosa. En 1996 aparecen en la revista *Scotlands* dos artículos firmados por Susan Smith y Euan Hague, que proponen una perspectiva distinta a los análisis de la identidad escocesa. Siguiendo a Gloria Anzaldúa (1987), ambos utilizan los “Borders” entre Inglaterra y Escocia como imagen para representar el espacio de ambigüedad identitaria producido por el contacto entre dos culturas muy próximas. De este modo, en “Bordering on Identity,” Smith examina la importancia del espacio en la construcción de la identidad y, sirviéndose de las ideas de Homi Bhabha sobre las posibilidades de las fronteras, los límites, afirma:

the Borders occupy a space within Scotland which is both marginal to, and subsumed by, mainstream Scottish affairs. The Borders are the lands that tourists navigate in a quest to find the essence of Scotland, which is always somewhere more metropolitan, more rugged or more elevated than the rolling Southern Uplands.

In part, the invisibility of the Borders reflects a more general reaction to the crisis of Scottish identity invoked by the project of the British Empire. (...) the modern [Scottish national] project has been to recognize the integrity, autonomy and identity of Scotland as something separate from Britain and independent within Europe. But this in turn has meant that the idea of a distinct identity for the Borders within Scotland is doubly marginalised. Subsumed first by the invisibility of Scotland within England's Britain, and then lost within a Scotland marked out by its central belt, and signified by its Highlands and Islands. (24)

Los "Borders" geográficos y políticos pueden, asimismo, ser utilizados como metáfora de las jerarquías de la identidad nacional. En "North of the Border? – An Examination of Scotland within the United Kingdom," Euan Hague revisa también la importancia del contexto en la creación de una identidad. Tras defender la pluralidad de las Escocias proyectadas sobre el espacio múltiple de una nación con unas fronteras tan sólo fijadas por la convención mutable de los acuerdos políticos, Hague afirma:

There is an uncomfortable 'no-place' between the 'Welcome to Scotland' and 'Welcome to England' road signs – a gap a few metres wide that, I assume, is the space of the 'border' itself. (...) This small strip of space is, of course, one of the few truly 'united' parts of the United Kingdom.' (...) This 'no-place,' the border, is the place that separates 'Scotland' from 'England' – but the same strip of land also unites the two countries. (...) In some circumstances this section of space called a 'border' (even though it may not look like a 'border') becomes impossible to cross, in others it slips by unnoticed. (...) But the border is also a perplexing place both geographically and culturally, because as line drawn only on a map, not one drawn on the landscape, serves to separate one nation from another, and thus one set of national identities from another. Neither of the nations facing each other across a border can own it. Instead the

common parlance is to speak of nations ‘sharing’ a border. (126)

Hague le da una vuelta a las ideas sobre el *Caledonian Antisyzygy* y prefiere ver Escocia como una sociedad liminal –también recurriendo a Bhabha– donde resulta complicado establecer los límites de la alteridad: “I contend that Scotland is in a liminal time and space and that it shows little sign of emerging from this position. Scotland, thus, by its continuance in this liminal position, never reaching the goal of transformation, may in fact redefine liminality as a perpetual rather than teleological, condition” (134).

No obstante, también se han dejado oír voces que han objetado con fuerza a este tipo de análisis. El ejemplo más significativo es la crítica materialista de Liam Connell, en su artículo “Modes of Marginality: Scottish Literature and the Use of Postcolonial Theory”, donde el autor rechaza rotundamente la existencia de una relación colonial entre Escocia e Inglaterra, atendiendo a las relaciones históricas de mutuo beneficio económico de ambas naciones. Sin dejar de lado las particularidades sociales de Escocia, Connell presta especial atención a las motivaciones políticas y económicas que observa tras la inclusión de los estudios postcoloniales en Escocia, tales como las exigencias del mercado editorial o el papel de la Academia en la justificación de determinadas demandas políticas, y protesta contra la silenciación de otros grupos sociales en Gran Bretaña, que se vieron expuestos a experiencias de discriminación similares a finales del siglo XX, como la clase obrera del norte de Inglaterra durante los años de gobierno conservador en el país: “Although northern England experienced similar conditions, the historical separateness of Scotland (...) allowed the disparities in the British economy to be interpreted in nationalist terms. (...) However, unlike Scotland, they were unable to narrate these tendencies as government by a foreign power” (2003: 46).

Por otro lado, la defensa más reciente de la necesidad de incorporar los estudios escoceses dentro de los debates internacionales sobre la transformación ideológica de las naciones modernas ha venido de la mano de Eleanor Bell, quien en su *Questioning Scotland. Literature, Nationalism, Postmodernism* busca una reacción por parte de la crítica especializada: “Scottish studies should be encouraged from its often

comfortable position of traditionalism in order to embrace, or at least become more conversant in, contemporary theoretical discourses” (3). Desde el postmodernismo y la teoría poscolonial, Bell busca un diálogo con las posturas más tradicionales y adopta una perspectiva cercana al “esencialismo estratégico” de Spivak (1990) para eludir los vacíos de representación del postmodernismo más radical en su eliminación de las esencias identitarias. Asimismo, se aproxima a las ideas del filósofo Richard Kearney (1997) a la hora de estudiar la existencia de una fase postnacionalista que afecte a Escocia, no tanto como una reacción destructora de los proyectos nacionales de principios del siglo XX, ni como una consecuencia de la posible falta de interés político una vez conseguida la devolución del Parlamento, sino como un intersticio que puede abrir múltiples puertas a la reconfiguración de unas definiciones colectivas caducas. Una de las secciones más interesantes del libro, “Scottish Postcolonialism and Cultural Difference,” incide precisamente en este aspecto: “Such a move towards ‘positioning’ and ‘strategic essentialism’ may then help to counter the notion of Scottishness as the product of cultural nationalism. In exposing the antiteological ‘nature’ of Scottishness, encouraging the notion of Scotland as a non-foundational ‘entity’ in a theoretical sense, this positioning would also be more conducive to cultural critique” (145).

Resulta muy complicado incorporar nuevas perspectivas a una disciplina como los estudios escoceses, considerada a veces tradicional (Bell 2004) e incluso minoritaria (Connell 2003), si se la compara con el caso de Irlanda, la nación celta que ha sido analizada en términos postcoloniales en más ocasiones desde hace décadas. Los riesgos más evidentes del debate suelen estar relacionados con el hecho de que quienes han intentado defender la validez de estas teorías o, por el contrario, denunciar su falta de pertinencia han reforzado sus perspectivas desde planteamientos que engloban la materia de un modo unitario, intentando describir la idiosincrasia del contexto escocés y sus relaciones con Inglaterra a lo largo del tiempo de manera general. Aceptar cualquiera de estas posturas enfrentadas exige siempre una extensa argumentación debido a la peculiaridad del espacio y a la abundancia de situaciones a las que se podría recurrir para justificar el análisis en uno u otro sentido. Cabe pensar, por ejemplo, que la obra literaria de Jackie Kay sería imposible de estudiar sin recurrir a las teorías postcoloniales, o la de Alasdair Gray sería incomprendible sin las postmoder-

nas, pero de igual modo tal vez resultaría extremo pensar que la participación de la intelectualidad ilustrada escocesa en la creación de una tradición británica fue meramente el resultado de una asimilación cultural y una imitación –según el ‘mimicry’ de Bhabha– de los modelos imperiales ingleses. Sin duda, el debate sobre el carácter postcolonial de la sociedad escocesa seguirá abierto los próximos años y previsiblemente las conclusiones alcanzadas incidirán sobre los puntos que se han destacado en este artículo. Lo que resulta innegable es que la presencia creciente de unas manifestaciones artísticas conectadas de manera directa con las teorías postcoloniales facilitará la adaptación de estas ideas a un contexto que, a priori, no es típicamente postcolonial, al mismo tiempo que favorecerá la participación de Escocia, con su idiosincrasia, de las corrientes ideológicas que afectan con mayor intensidad al resto del mundo entrado ya el siglo XXI.

NOTAS

- ¹ Aunque Kearney emplea la imagen para referirse a la situación de la República de Irlanda y Ulster, en el caso de Escocia e Inglaterra, la inmediata asociación de ideas a la que contribuye visualmente la división territorial de la isla hace que la metáfora resulte muy apropiada.
- ² Recordemos, no obstante, que su defensa de la pluralidad del arte escocés contemporáneo puede llegar a caer en totalizaciones como: “In late twentieth-century Scottish literature the patriotic pathos of the rural myth-makers has been replaced by the cosmopolitan realism of a new avant-garde. Whereas the search for an all-embracing national identity used to be the predominant creative impulse, the emphasis is now on the differences between various individual and group identities. The main issue is not any more the status of the Scottish nation as a minority within the United Kingdom but rather the status of minority communities within Scottish society; not essential Scottishness but rather the differences and similarities between different kinds and ways of Scottishness” (1995: 115).
- ³ El término “Caledonian Antiszygy” fue acuñado por Gregory Smith en 1909 para describir el carácter contradictorio de la cultura

escocesa y unos años más tarde, recuperado por Hugh MacDiarmid para apoyar sus reivindicaciones independentistas. Por su parte, la crítica contemporánea ha esgrimido las contradicciones del Antisyzygy para analizar el contexto escocés desde perspectivas muy distintas y enfrentadas. Entre ellas estarían, por ejemplo, las ideas que Tom Nairn recoge en su *The Break-Up of Britain. Crisis and Neo-Nationalism* (1981) sobre el carácter esquizofrénico de Escocia en su relación con Inglaterra y su participación desfavorecida en Gran Bretaña: “It is hard to avoid metaphor in describing the situation – ‘decapitation’, ‘neurosis’, or even ‘schizophrenia’, and so on” (1981: 172).

- ⁴ Parte de las objeciones que suelen plantearse a la exaltación de los discursos multiculturales señalan los peligros que subyacen a lo políticamente correcto. Por ejemplo, Heidi Safia Mirza denuncia: “we are told we are different. We are encouraged to celebrate our differences. Revel in our multicultural diversity. Be ethnic and interesting. Be tolerant of our differences. Put on our saris, and dance the dance of the exotic and desirable, because in this melting pot, in this world of colour and spice, aren’t we after all different but equal? But when we celebrate these differences, when our backs are whispers, of course you are different, culturally different, nationally different, inherently different, essentially different” (2000 [1998]: 296).

OBRAS CITADAS

- Anderson, B. 1999 [1983]. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London & New York: Verso.
- Anzaldúa, G. 1987. *Borderlands/ La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin 1993 [1989]. *The Empire Writes Back. Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*. London & New York: Routledge.
- Bell, E. 2004. *Questioning Scotland. Literature, Nationalism, Postmodernism*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Bhabha, H. 2000 [1994]. *The Location of Culture*. London & New York: Routledge.

- Calder, A. 1996. "By the Water of Leith I Sat Down and Wept: Reflections on Scottish Identity". En H. Ritchie, ed. *New Scottish Writing*. London: Bloomsbury. 218-238.
- Carter, G. 1995. "Women, Postcolonialism, and Nationalism: A Scottish Example". *SPAN*. 41: 65-79.
- Connell, L. 2003. "Modes of Marginality: Scottish Literature and the Uses of Postcolonial Theory." *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*. 23:1&2: 41-53.
- Craig, C. 2001. "Constituting Scotland". *The Irish Review. Ireland and Scotland: Colonial Legacies and National Identities*. 28: 1-27.
- Crawford, R. 1994. "Bakhtin and Scotlands". *Scotlands*. 1: 55-65.
- Friedman, J. 1997. "Global Crises, The Struggle for Cultural Identity and Intellectual Porkbarrelling: Cosmopolitans Versus Locals, Ethnic and Nationals in an Era of De-Hegemonisation". En P. Werbner y T. Modood, eds. *Debating Cultural Hybridity. Multicultural Identities and the Politics of Anti-Racism*. London & New Jersey: Zed Books. 70-89.
- Gardiner, M. 1996. "Democracy and Scottish Postcoloniality". *Scotlands*. 3.2: 24-41.
- Gonda, C. 1995. "An Other Country? Mapping Scottish/Lesbian/Writing". En C. Whyte ed. *Gendering the Nation. Studies in Modern Scottish Literature*. Edinburgh UP. 1-24.
- Goodwin, K. 1995. "Responses to the Questionnaire on Celtic Nationalism and Postcoloniality by Stuart Murray and Alan Riach". *SPAN*. 41: 23-24.
- Graham-Yooll, A. 2000. "Desde Edimburgo". <http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/libros/00-03/00-03-19/nota.htm>. [9/11/05]
- Hague, E. 1996. "North of the Border? –An Examination of Scotland within the United Kingdom". *Scotlands*. 3.1: 125-138.
- Hall, S. 2002 [1996]. "Introduction: Who Needs 'Identity'?" En S. Hall y P. du Gay, eds. *Questions of Cultural Identity*. London: Sage. 1-17.
- Jones, D. 1995. "Responses to the Questionnaire by Stuart Murray and Alan Riach on Celtic Nationalism and Postcoloniality". *SPAN*. 41: 28-36.

- Kearney, R. 1997. *Postnationalist Ireland: Politics, Culture, Philosophy*. London: Routledge.
- 2000. “Toward a Postnationalist Archipelago”. *Edinburgh Review*. 103: 21-34.
- Kerrigan, C. 1994. “Desperately Seeking Sophia: Hugh MacDiarmid and the Female Principle”. *Scotlands*. 2: 155-163.
- McLeod, J. 2004. *Postcolonial London: Rewriting the Metropolis*. London: Routledge.
- Mirza, H. S., ed. 1997. *Black British Feminism. A Reader*. London & New York: Routledge.
- Morgan, E. 1990. *Crossing the Border. Essays on Scottish Literature*. Manchester: Carcanet.
- Murray, S., ed. 1997. *Not on Any Map. Essays on Postcoloniality and Cultural Nationalism*. Devon: University of Exeter Press.
- Murray, S. y Riach, Alan 1995. “A Questionnaire on Celtic Nationalism and Postcoloniality”. *SPAN*. 41: 6-9.
- Nairn, T. 1981 [1977]. *The Break-Up of Britain. Crisis and Neo-Nationalism*. London: Verso.
- 1992. “Scottish Identity: A Case Unwon”. *Chapman*. 67: 2-12.
- Paul, H. 1996. “Homeless Men and Nameless Women: Notes on a Postcolonial Canon”. *Wasafiri*. 23: 41-44.
- Schoene, B. 1995. “A Passage to Scotland: Scottish Literature and the British Postcolonial Condition”. *Scotlands*. 2.1: 107-121.
- 1998. “‘Emerging as the Others of Ourselves’ – Scottish Multiculturalism and the Challenge of the Body in Postcolonial Representation”. *Scottish Literary Journal*. 25.1: 54-72.
- Smith, S. 1996. “Bordering on Identity”. *Scotlands*. 3.1: 18-31.
- Spivak, G. C. 1990. *The Post-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. London & New York: Routledge.
- Werbner, P. y T. Modood, eds. 1997. *Debating Cultural Hybridity. Multicultural Identities and the Politics of Anti-Racism*. London & New Jersey: Zed Books.
- Wilson, R. E. y G. Somerville-Arjat, eds. 1990. *Sleeping With Monsters. Conversations with Scottish and Irish Women Poets*. Edinburgh: Polygon.